

LAMENTO DEL DESPREVENIDO

Pobre de Quisqueya

Quisiera borrar la memoria
de lo que atestiguaron mis ojos
de mi pobre Quisqueya
anonadada y destruida.

Se inundó la cerca,
y la vaca se ahogó.
El puerco está enterrado en el lodo y
la cosecha se fue con la crecida.

La presa rompió y se llevó
a medio Santiago.
Hay filas de muertos por los
cables caídos.
Se desplomó la fábrica y
ahora no tenemos trabajo.

Se cayeron los puentes y no
puedo llegar a ver cómo están
mis primos pero me contaron
de los desaparecidos y las
casas derrumbadas.

Qué pena que no nos preparamos.
Ya sabíamos que esto podría pasar.
Ahora mira cuanto perdimos y el
trabajo que nos costará recuperarnos.

20 de Septiembre de 1999
Christine M. Herridge
Coordinadora ADMD